

97

VIDA

JULIO - SEPTIEMBRE 2006

REVISTA DE LA FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE ARGENTINA

SILVESTRE



WWW.VIDASILVESTRE.ORG.AR



PATAGONIA

MONTAÑAS MACÁ TOBIANO ABEJORRO NARANJA RANA DEL CALLHUACO
RIQUEZA NATURAL Y CULTURAL ÁNGEL GALLARDO

COLECCIONABLE

FLORES SILVESTRES RIOPLATENSES

PRECIO \$ 10 - ISSN 0326-3681



EL MACÁ TOBIANO: ENTRE AVATARES Y ESPERANZAS

DESDE SU DESCUBRIMIENTO EN 1974 SE GENERÓ INFORMACIÓN Y NO POCAS ACCIONES PARA PROTEGER ESTA RAREZA, PERO TAMBIÉN SE SUMARON AMENAZAS. ESTOS HECHOS ENFRENTADOS NO TERMINAN DE DEFINIR QUÉ FUTURO LE DEPARA A UNA DE LAS AVES MÁS EMBLEMÁTICAS DE LA PATAGONIA.

POR ANDRÉS JOHNSON, ALEJANDRO SERRET Y CLAUDIO BERTONATTI

Ya han pasado más de tres décadas desde el descubrimiento del macá tobianio (*Podiceps gallardoi*) en aquella recóndita “Laguna de Los Escarchados”, no tan lejos de la ruta principal que une a Río Gallegos de El Calafate (Provincia de Santa Cruz). Por mucho tiempo parecía que todo lo que hizo Vida Silvestre con su docena de campañas de investigación y conservación en terreno patagónico pasaba a ser sólo un cuento de la prehistoria de la conservación o un conjunto de anécdotas pintorescas, matizada con la riqueza folklórica de los personajes y los impactantes escenarios locales. Pero, afortunadamente, otras instituciones retomaron esos escenarios para investigarlos y conservarlos.



LAS PRIMERAS CAMPAÑAS TUVIERON FOCO EN LA “LAGUNA DE LOS ESCARCHADOS” Y OTRAS MENORES SOBRE LA “MESETA DE LAS VIZCACHAS”. POR AQUELLOS AÑOS URGÍA CONOCER EL COMPORTAMIENTO Y LOS REQUERIMIENTOS BÁSICOS DEL MACÁ PARA IDENTIFICAR SUS PROBLEMAS.

HACIENDO MEMORIA

Todavía nos acordamos de todo lo que significó en su momento. En la década del 70 se pensaba que las principales formas de vida (especialmente fuera de los trópicos) ya estaban descubiertas y que los ambientes templados tenían pocas sorpresas para ofrecer. Sin embargo, un grupo de naturalistas, encabezado por Mauricio Rumboll del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, fue el primero en romper la regla. El hallazgo de un nuevo macá pasó a ser la noticia del año y encabezó los titulares de algunas de las principales revistas especializadas del mundo. A partir de ese 27 de abril de 1974 se comenzó a escribir la historia de esta especie. Rumboll y Robert Storer de la Universidad de Michigan realizaron los primeros estudios taxonómicos, biológicos y poblacionales, incluyendo sobrevuelos en busca de lagunas con más macáes. Ante la falta de resultados alentadores, en abril de 1978, Rumboll propuso a la FVSA (de la cual es miembro fundador) que lanzara el “Proyecto Macá Tobiano”. Francisco Erize apoyó la idea con entusiasmo y el 12 de enero de 1979 se iniciaron diez años de trabajos de campo. A las nueve campañas anuales durante cada primavera y verano, se sumó, más tarde, una invernal, para relevar sitios de la precordillera y del litoral atlántico de la Provincia de Santa Cruz. Estos esfuerzos de campo se completaron con gestiones y charlas o publicaciones divulgativas (principalmente ante las autoridades de la provincia y los pobladores de la precordillera). Se produjo una voluminosa cantidad de material impreso que pasaba en limpio aquellas abultadas notas de campo sobre la biología y los problemas que enfrentaba el macá para sobrevivir en aquellos parajes.

DESCUBRIENDO PROBLEMAS

Las primeras campañas tuvieron foco en la “Laguna de Los Escarchados” y otras menores sobre la “Meseta de Las Vizcachas”. Por aquellos años urgía conocer el comportamiento y los requerimientos básicos del macá para identificar sus problemas. Estos primeros trabajos de la FVSA fueron hechos junto con investigadores de las Universidades de Buenos Aires (Lic. Carlos Lange), Michigan (Dr. Robert Storer), Minnesota (Dr. Gary Nuechterlein) y Copenhagen (Drs. Jon Fjeldsa y David Boertmann). Una cuantiosa información describió su complejo comportamiento de cortejo y reproducción (desde la construcción del nido hasta la independencia de los pichones), reveló su dieta, la forma de alimentación, la interacción con otras especies de las lagunas y los primeros problemas de supervivencia.

SIN DUDA ALGUNA, EL CORTEJO DEL MACÁ TOBIANO ES UNO DE LOS ESPECTÁCULOS MÁS CAUTIVANTES QUE PUEDE OFRECER LA NATURALEZA ARGENTINA. CONSISTE EN UNA SUCESIÓN DE ENCUENTROS DONDE LA PAREJA SE SEDUCE CON MOVIMIENTOS, POSES Y VOCES SIMILARES A LAS DE UNA COMPLEJA DANZA.

CON PRONÓSTICO RESERVADO

Algunas de las amenazas respondían a conflictos entre macáes y otras aves que visitaban las mismas lagunas, perjudicando el éxito reproductivo de cada año. Otras, más sutiles pero preocupantes, giraban en torno al alto grado de especialización de la especie, característica común a muchos otros macáes del mundo. Por más que este grado de especialización los hace eficientes (más aún en las agrestes lagunas de las altas mesetas patagónicas) también los hace muy vulnerables ante cualquier tipo de cambio dentro de su ambiente.

Pese a ello, Vida Silvestre pudo desmitificar la creencia original que anunciaba su próxima extinción. Aunque se conocía un número poblacional muy bajo y con una distribución muy restringida, no había indicios de su inminente desaparición, ni resultaba prudente tomar urgentes medidas de rescate. Con esta novedad aliviadora se puso más atención, entonces, en conocer mejor su distribución geográfica, su número poblacional y su enigmático paradero invernal. Esto, a partir del verano de 1983-84, cuando se realizaron cuatro exhaustivas campañas anuales relevando –en vehículos todo terreno, a caballo y a pie– todas las mesetas precordilleranas de Santa Cruz y zonas puntuales del litoral Atlántico. Se cubrieron cientos de kilómetros y cientos de cuerpos de agua, con el resultado final de 146 lagunas habitadas o utilizadas por la especie, un número poblacional de entre 3.000-5.000 individuos y una proporción reducida de la población invernando en los estuarios o rías santacruceñas.

De todas las áreas recorridas, cabe resaltar algunas cifras y datos relacionados con la Meseta del Lago Strobel, al norte del Lago Cardiel. Con sus 2.500 Km² es la segunda meseta más extensa de la provincia, después de la del Lago Buenos Aires. Sobre su extensa estepa hay tres lagos (Strobel, Quiroga Grande y Quiroga Chico), con unas 690 lagunas de diferentes tamaños y características. Cerca del 35% de las lagunas habitadas por el macá tobiano (a lo largo de toda su distribución) corresponden a esta meseta. Por lo tanto, allí no sólo hay 50 lagunas con macáes, sino cerca del 50% de su población. De ahí que lo que suceda sobre la Meseta del Strobel defina, de algún modo, el destino de la especie.

CON EL APOYO DE SANTA CRUZ

Durante los primeros años del proyecto la Provincia de Santa Cruz acompañó los esfuerzos de la FVSA. En 1979, ya su Secretaría de Turismo había



ANDRÉS JOHNSON - PAREJA DE MACAES EN PLENO CORTEJO



ANDRÉS JOHNSON



PACIFIC NORTHWEST NATIONAL LABORATORY - TRUCHAS ARCOIRIS

expresado “su beneplácito por este proyecto y su deseo de colaborar”. Al poco tiempo, el Decreto 198/79 prohibió la caza y persecución del macá tobiano en toda la provincia, otorgando a los Agentes de Conservación de la FVSA todas las facultades inherentes a los inspectores de fauna del Consejo Agrario Provincial. Como si fuera poco, declaró “de interés provincial” a la Reserva de Vida Silvestre “Laguna de los Escarchados” y no pasó un año cuando sancionó nuevas normas de protección y asignó un subsidio para cubrir parte de los gastos de las campañas. Pasó el tiempo y 2001 se sancionó la Ley Provincial 2582 para darle la máxima categoría de protección: Monumento Natural (junto con el huemul y la tonina overa).

LLEGAN NUEVOS PROBLEMAS

Los honores coinciden con el arribo de nuevos problemas. A partir de su descubrimiento y a través de todos los años de trabajo de campo nunca se había detectado un conflicto entre el macá y los pobladores de las mesetas. Más bien todo lo contrario. El arribo de los investigadores de Vida Silvestre era objeto de conmovedores gestos de hospitalidad e interés. Los pobladores conocían sus campos como la palma de la mano, pero -las exigencias y el ritmo del trabajo con el ganado ovino- dejaba poco tiempo para mirar y saber más sobre los nombres y densidades poblacionales de las aves o “patos” de sus lagunas. Pero esto no eclipsaba la curiosidad al confirmar que no todo lo que flota en las lagunas son “patos”. Y cuando se les explicaba sobre nuestros “asuntos” era notorio el aumento de su orgullo al enterarse que sus campos tenían lagunas con macáes. Y ese orgullo no es un tema menor. Sin dudas -y, en especial, en los pobladores de la Meseta Lago Strobel- ese sentimiento pesaba más que los modestos ingresos que obtenían con la venta de la lana. Por lo tanto, era lógico y esperable que -en algún momento- surgiera la idea de diversificar las actividades productivas.

PESCANDO OPORTUNIDADES Y CONFLICTOS

El Lago Cardiel era un lugar tradicional de pesca comercial y deportiva de truchas (arco iris) y fue el ejemplo más cercano que tuvieron los pobladores como posible alternativa económica para replicar. Por más que existen diversas versiones sobre el momento en que se empezaron a sembrar estas truchas en los lagos y lagunas de esta meseta es una actividad que cobró vida a partir de 1995, a instancias de uno de los pobladores locales. A partir de ese momento se impulsó la siembra de truchas (con fines deportivos o comerciales) en otras pro-

piedades vecinas. La actividad pesquera, en consecuencia, se expandió por la meseta, con un control limitado. La elección de lagunas (con o sin macáes), la regulación de la carga de peces, la forma, frecuencia e intensidad de explotación quedaron a sujetos a la buena voluntad e iniciativa de los propios interesados o productores. Es decir, sin garantías para la conservación de la biodiversidad, ni para un genuino desarrollo socio-económico de la región.

DESAFIANDO EL DESORDEN

En su inicio, la actividad pesquera se abasteció artesanalmente de alevinos del Lago Cardiel. Más tarde, de una provisión más estable y continua del centro de piscicultura de la Isla Pavón (dirigido por la empresa Harengus S.A., la misma que comercializa las truchas del Cardiel). Lagunas con una profundidad mayor a los 8 metros, con una superficie mayor a las 10 hectáreas y con una baja cobertura de vegetación son seleccionadas y sembradas a razón de 500 alevinos por hectárea. Su explotación comercial -con redes de enmalle- se inicia al segundo año de la siembra, cuando las truchas alcanzan de 1 a 1,5 kg de peso. Recién al otro año se cierra el ciclo, cuando se realiza la segunda cosecha del stock remanente y, que con la primera cosecha, se supone garantizaría la remoción de un 80% del stock original. Así, se inicia un nuevo ciclo, con el repoblamiento de alevinos a los pocos meses de realizada esta segunda cosecha.

MUCHO TIEMPO Y POCOS ESTUDIOS

Si bien existen más de 100 años de historia referida a la siembra de salmónidos exóticos en la Patagonia, no existen todavía estudios científicos definitivos que determinen con precisión el impacto am-

“...EL LAGO CARDIEL ERA UN LUGAR TRADICIONAL DE PESCA COMERCIAL Y DEPORTIVA DE TRUCHAS (ARCO IRIS) Y FUE EL EJEMPLO MÁS CERCA- NO QUE TUVIERON LOS PO- BLADORES COMO POSIBLE AL- TERNATIVA ECONÓMICA PARA REPLICAR...”

Más recursos para investigar

Frente a la velocidad con que se producen cambios en las lagunas de la estepa santacruceña, no caben dudas de que habría que fortalecer los esfuerzos que llevan adelante un puñado de especialistas del CONICET. El Dr. Miguel Pascual y su equipo de investigadores del Centro Nacional Patagónico vienen realizando investigaciones más sustentadas en sus preocupaciones personales que en una visión del Estado por custodiar sus rarezas naturales y hacer un uso más ordenado y sustentable de sus recursos. De ahí la importancia de crear nuevas áreas protegidas en las mesetas de la Provincia de Santa Cruz y, a la vez, dar mayores recursos a los científicos que estudian la naturaleza, sus problemas y la forma de resolverlos.



↳ SADDLEBAG LAKE RESORT - TRUENA ARCOIRIS



↳ ANDRÉS JOHNSON



↳ ANDRÉS JOHNSON - MACÁ, ADULTO ALIMENTANDO A SU CRÍA

biental de la actividad pesquera en las mesetas de Santa Cruz (ver Recuadro). Pese a esto y a la imposibilidad de extrapolar con precisión los resultados de otras experiencias de siembra de salmónidos en otros cursos de agua parecidos, hay algunas generalidades de base que hacen dudar sobre la viabilidad ambiental y económica de la actividad. Una de las máximas autoridades en macáes del mundo, el Dr. Jon Fjeldsa de la Universidad de Copenhague opina que “La presencia de macáes tobianos y los enormes números de patos en las lagunas de las mesetas se debe a la falta de competencia por parte de peces. No hay ninguna duda de que la presencia de peces alteraría todo el sistema trófico, por sobreexplotar el macroplancton. Este hecho es bien sabido a pesar de que hay poca información publicada al respecto”. Además, es un hecho reconocido a nivel mundial que en latitudes templadas los pequeños lagos o lagunas de altura pertenecientes a cuencas cerradas poseen una flora y fauna asociada poca diversa, poseen temporadas productivas muy cortas y son extremadamente sensibles y frágiles ante la introducción de especies exóticas. En otras palabras, estas introducciones –tarde o temprano- perjudican el funcionamiento y la configuración normal de estos ecosistemas. Por eso, es siempre preferible aplicar un criterio precautorio antes de introducir peces en lagunas, en especial cuando no poseen una ictiofauna propia.

En el caso particular de las lagunas de la Meseta Lago Strobel, uno de los pocos detalles comprobados es que un alto porcentaje de la alimentación de las truchas son unos pequeños crustáceos (del género *Hyalalea*), que conforman parte de la dieta del macá tobiano. Pero, aún se desconoce los efectos que provoca la sobrepredación de estos invertebrados y, en consecuencia, sobre todo el entorno de la laguna y las demás especies que lo consumen. En este primer y único análisis sobre la aptitud de las lagunas para la cría de salmónidos, surgieron algunos datos que podrían interpretarse como indicios alentadores para un emprendimiento productivo a corto plazo, pero los datos también plantean serias y cuantiosas dudas con respecto a su sustentabilidad económica a largo plazo.

FINAL ABIERTO

La manera informal y poco prolija con que se inició la cría extensiva de truchas en la Meseta del Lago Strobel dio origen a una serie de discusiones sobre la viabilidad y sustentabilidad económica de la actividad y todos los serios impactos sobre el macá tobiano y su entorno. Como respuesta, las autoridades de Santa Cruz organizaron un taller de dis-

cusión sobre este problema y sus posibles soluciones (en diciembre de 2003). Los resultados fueron compilados en un documento que recién salió a la luz en enero de 2005. Ahora, nos encontramos con que la Meseta del Strobel ya está “ambientalmente contaminada” con salmónidos. Si bien surgieron propuestas constructivas para que la cría de truchas sea sustentable (en lo ambiental y económico) esperamos que no pasen otros diez años para materializar las soluciones. Los macáes -como los mismos pobladores de la meseta- precisan respuestas viables y rápidas, porque unos como otros están amenazados de desaparecer.

“... LA MANERA INFORMAL Y POCO PROLIJA CON QUE SE INICIÓ LA CRÍA EXTENSIVA DE TRUCHAS EN LA MESETA DEL LAGO STROBEL DIO ORIGEN A UNA SERIE DE DISCUSIONES SOBRE LA VIABILIDAD Y SUSTENTABILIDAD ECONÓMICA DE LA ACTIVIDAD Y TODOS LOS SERIOS IMPACTOS SOBRE EL MACÁ TOBIANO Y SU ENTORNO....”

El efecto trucha

Ya hay antecedentes –en la Patagonia- del grave impacto por introducción de peces en lagunas que naturalmente carecían de ellos. Un caso emblemático y muy instructivo es la Laguna Blanca, corazón del Parque Nacional homónimo.

Desde la introducción de percas en esa gran laguna (carente de peces) -durante la década del 60- se registró una serie de cambios en el ambiente, de consecuencias dramáticas:

- Extinción de la rana *Atelognathus patagonicus* (endémica, exclusiva de la zona) de su hábitat principal, quedando hoy reducida a pequeñas lagunas satélites sin peces.
- Aguda reducción de la cobertura por la planta acuática conocida como vinagrilla (*Myriophyllum*) y una drástica disminución en las poblaciones de aves acuáticas, incluso de los carismáticos cisnes de cuello negro.
- Los estudios están revelando una cascada de alteraciones, producto indirecto de la acción de los peces, como la disminución de la transparencia del agua, cambios en la composición y reducción en los tamaños del zooplancton y un importante aumento en las algas microscópicas.

Más allá de las diferencias (los efectos de las truchas no serían los mismos que los de las percas) destacamos la importancia de este caso, porque representa un ejemplo concreto que no se puede desconocer sobre las severas consecuencias ecológicas al intervenir un sistema de lagunas sin peces.

Lic. Claudio Chehébar, Delegación Regional Patagonia, Administración de Parques Nacionales, Vice Almirante O'Connor 1188, CP: 8400, San Carlos de Bariloche, Prov. de Río Negro.